

## El ecosistema del educador

**JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS**

Director de la Obra Salesiana San Juan Bosco (Valencia).

Miembro del Consejo de Redacción de Misión Joven.

### Síntesis del artículo

El autor toma el modelo de un árbol para describir los elementos fundamentales que no deben faltar en un educador (o educadora) cristiano actual: su raíz, tronco, ramas, hojas y frutos. Este artículo puede servir para definir el perfil de educador en sesiones formativas y evaluativas.

### Abstract

The author takes the model of a tree to describe the fundamental elements that should not miss Christian educators for the present: their roots, trunk, branches, leaves and fruits. This article can serve to define the profile of educator for training and evaluation sessions.

## 1 El árbol como metáfora

### 1.1 Árboles y bosques

Los árboles son una parte muy importante de los ecosistemas. Su presencia garantiza múltiples funciones que contribuyen al desarrollo de la vida y al equilibrio medioambiental.

Producen oxígeno, absorben dióxido de carbono, evitan la erosión del suelo, transforman los nutrientes en alimentos, reducen los efectos del cambio climático, mantienen la humedad del aire, embellecen el paisaje, son

el hábitat de muchos seres vivos... Para realizar tales funciones los árboles ponen en juego todos los elementos que forman su compleja estructura: raíces, tronco, ramas, copa, hojas, flores, frutos...

El Planeta Tierra cuenta en la actualidad con unos tres billones de árboles, distribuidos de forma desigual. 7.000 millones de ellos radican en España. Aunque se trata de una cifra elevada, el ser humano no debe cejar en su empeño por cuidarlos y conservarlos: cada año perecen unos 15.000 millones de ejemplares.

Su progresiva desaparición dificultaría gravemente el desarrollo de la vida. Cada árbol es un pequeño ecosistema que se ha de preservar.

## 1.2 Educadores

Los educadores<sup>1</sup> son parte fundamental de las instituciones educativas, entendidas éstas como ecosistemas. La presencia de educadores de calidad garantiza una educación que va más allá de la mera trasmisión de saberes y conocimientos.

Las funciones que desarrollan los educadores son similares a las de un árbol: evitan la desertización cultural, favorecen la humanización, potencian y anclan los valores emergentes, crean un ambiente positivo que facilita el crecimiento integral de niños y adolescentes, minimizan los elementos negativos, ofrecen frutos, prolongan su acción beneficiosa hacia el entorno social...

Pero para que esto sea posible, el educador debe poner en juego todos los elementos que conforman su compleja estructura como persona y educador.

Puede establecerse un paralelismo entre un árbol y un educador. Ambos poseen:

- unas *raíces* para asimilar nutrientes, anclarse en el suelo y sostener tronco y copa;
- un *tronco* por donde circulan diversos tipos de savia;
- unas *hojas y flores* que se transformarán en frutos abundantes;
- una *copa* que ofrece abrigo y cobijo a otros seres vivos...

A lo largo de este artículo se desarrolla el paralelismo entre árbol y educador. Se describe la vida del educador comparándola con el mini-ecosistema que es un árbol.

## 2 Las raíces

Las raíces constituyen la parte del árbol que penetra en el suelo. Su función es fundamental, ya que absorben el agua y los nutrientes minerales que hay en la tierra. Agua y nutrientes son transportados al resto del árbol para su crecimiento y para la realización de la fotosíntesis.

Las raíces cumplen también otra función: anclar al árbol en la tierra y hacerle resistente frente a tempestades y vendavales. Existen diversos tipos de raíces. Todas ellas son esenciales para la vida y desarrollo del árbol.

### 2.1 Buscando nutrientes para la madurez personal

El educador extiende simbólicamente sus raíces en búsqueda de elementos que faciliten su desarrollo integral. Explora el subsuelo existencial rastreando nutrientes que confieran densidad a su persona. Para ello debe expandir sus raíces en varias direcciones: hacia los principios que facilitan la maduración personal; hacia un modelo de persona reflexionado e integrado; hacia la propia interioridad.

#### 2.1.1 Nutrientes para las raíces del educador

##### a) El crecimiento personal

- El educador procura ser una persona en constante aprendizaje, cambio y crecimiento. No puede quedarse varado en lo que fue en tiempos pasados. Tampoco puede vivir soñando lo que será en el futuro. Nutriéndose de las experiencias vividas, construye su futuro aprovechando las oportunidades del momento presente.

##### b) Una visión positiva de la propia historia

- Cada persona está equipada para hacer con su vida aquello que se proponga, dentro de los límites de un sano realismo. Frente a la sociedad del “cansancio y la decepción”, el educador confía en sus posibilidades.

<sup>1</sup> A lo largo del artículo se utiliza la palabra “educador”. Siguiendo las directrices de la RAE, el autor considera que este vocablo incluye tanto a educadores como educadoras.

Considera que la vida no consiste en someterse a un destino prefijado de antemano. La vida es oportunidad de crecimiento. El educador se sabe responsable de su propia existencia.

- Escribía el pensador Ortega y Gasset: “yo soy yo y mis circunstancias”. Cuando el “yo” está firmemente consolidado y es amplio y profundo, las circunstancias quedan minimizadas. Cuando el “yo” es débil y enclenque, las circunstancias se agrandan y terminan por apoderarse de la persona.

#### **c) La aceptación de sí mismo**

- Las personas que se aceptan a sí mismas se muestran por lo general felices, alegres y vitales; se comunican fácilmente con los demás; se manifiestan auténticas y sin ficciones, libres y autónomas... La autoaceptación es un largo camino porque abarca: cuerpo, mente, sentimientos y emociones, personalidad forjada a lo largo de los años...
- El propio conocimiento es uno de los mejores nutrientes. Una visión realista de sí mismo, fija al educador en el suelo existencial y le otorga fortaleza para resistir las adversidades.

#### **d) La búsqueda del bien**

- El buscador del bien es quien descubre lo bueno que hay en sí mismo, en los demás y en las situaciones de la vida. Quien se propone encontrar el mal, tiene mucho para descubrir. Quien se propone encontrar bondad, tiene mucha bondad esperando ser descubierta. Quien busca imperfecciones en sí mismo, en los demás, en el devenir de los acontecimientos... tendrá éxito en la búsqueda. Pero el educador alcanza cotas de mayor felicidad y realización personal cuando pone su mirada en lo bueno y bello que hay en su propia persona, en los niños y jóvenes con quienes comparte procesos de crecimiento, en su familia... e incluso en la institución educativa en la que desempeña su trabajo y misión.

#### **e) El abandono de las ‘áreas cómodas’**

- Gran parte de los hombres y mujeres de nuestra sociedad vive pertrechada en los confines de sus “áreas cómodas”. Dentro de estas zonas se sienten seguros y saben cómo actuar, porque el ser humano es un experto en lo que concierne a ese confortable círculo de rutinas e inercias largamente repetidas.
- Aunque las ‘rutinas’ son necesarias, porque facilitan ahorro de energía vital, quien vive encerrado en ellas, renuncia a crecer y a vivir en plenitud.
- Para crecer integralmente es imprescindible expandirse y explorar nuevas posibilidades. Los restringidos límites de las “áreas cómodas” deben dar paso a nuevos y amplios paisajes vitales que suelen conducir a una vida más plena y feliz.

#### **f) El goce de las cosas buenas de la vida**

- En frecuente hallar personas que caminan cabizbajas, tan llenas de preocupaciones que se les escapan las cosas buenas que ofrece la vida a cada instante. Esta actitud les lleva a perderse la gran parte de la belleza y bondad existentes. Se olvidan del arte de gozar.
- El educador está rodeado de vidas en proceso de crecimiento y de posibilidades que se convierten en realidad gracias a su trabajo y esfuerzo. Debe aprender a alegrarse con todo lo bueno que halla en su caminar diario.

#### **g) La satisfacción de las necesidades profundas**

- No somos ángeles caídos del cielo con los bolsillos llenos de estrellas. Somos una unidad formada por tres dimensiones íntimamente conectadas: cuerpo, mente, espíritu. El cuerpo influye en la mente y en el espíritu; la mente afecta al cuerpo y al espíritu; y el espíritu actúa sobre el cuerpo y la mente. El educador debe cuidar estas tres dimensiones. Prevenir el estrés, favorecer la relación, practicar ejercicio físico, encontrar

momentos de interioridad para serenar el ánimo...

- La satisfacción de estas necesidades profundas se ve entorpecida frecuentemente por el “síndrome del pato apresurado”, que consiste en ir de un sitio a otro con sensación de aceleración, respiración escasa y clavicular... y retroalimentando el estrés con lamentos constantes. Hay personas que se revisten con este estilo de vida como si de una segunda piel se tratara: “no tengo tiempo para nada”, “¡qué estrés!”, “¡qué agobio!”... No se conceden a sí mismas el mínimo tiempo necesario.

### 2.1.2 Elementos en los que anclar las raíces

Habitamos una cultura que, a pesar de sus muchos valores positivos emergentes, presenta dificultades para que la persona se mantenga anclada en su suelo. Por este motivo, el educador precisa desarrollar unas raíces que le hagan resistente a los vendavales que azotan de tanto en tanto nuestros paisajes. Algunas de estas tempestades se concretan en las siguientes connotaciones sociológicas:

- Nuestra cultura ofrece múltiples ofertas de “distracción”. Los centros de interés se sitúan frecuentemente fuera del ser humano, dejando poco espacio para la interiorización y la reflexión.
- La subcultura del “maquillaje, apariencia y posturo” prevalece a menudo sobre los valores sólidos y aquilatados.
- Las redes sociales facilitan movimientos masivos de indignación que, aunque aglutinan a colectividades, a la postre resultan ser ‘quedadas’ sin un proyecto serio para la transformación de la realidad.
- El revisionismo histórico afirma en síntesis: todo puede ser pensado y reinterpretado de otra forma. Al no existir certezas, el suelo de los valores se cimienta sobre un relativismo camaleónico que se metamorfosea según circunstancias. Todo depende de las condiciones, intereses temporales, contextos, coyunturas...

Algunos remedios que ayudan al educador a paliar las deficiencias descritas y a fijar sus raíces son los siguientes:

#### a) Una estructura propia de ideas y opiniones

- El educador debe poseer una forma de pensar abierta, pero coherente en lo esencial con los valores que ha interiorizado a lo largo de su vida. Sin esta configuración propia de ideas y pensamientos, los vendavales terminan por arrancar al árbol.

#### b) Una constelación de valores

- Los valores son grandes principios que orientan el comportamiento humano. Se concretan en actitudes. El educador debe poseer una constelación de valores. Ello le confiere densidad y le capacita para ser referente educativo.
- Los valores son dinámicos. Según afirman Hall y Tonna en su estudio sobre los valores aceptados por el ser humano desde hace más de 2.500 años, cada etapa de la vida posee unos determinados valores a los que el sujeto presta mayor interés y pone en relación con los ya adquiridos y los que se hallan en proceso de ser asimilados en un futuro próximo.

#### c) Gestión adecuada de la inteligencia emocional

- Las emociones son estados afectivos intensos como respuesta a un estímulo. Suelen ir acompañadas de reacciones corporales: sonrojo, lágrimas, aceleración de las pulsaciones... Son breves en el tiempo y cuesta controlarlas. Los sentimientos son estados afectivos en los que intervienen procesos racionales. Son más duraderos que las emociones.
- El educador aprende a gestionar emociones y sentimientos. De lo contrario está expuesto a ser zarandeado continuamente por los temporales afectivos.
- Para ello: conoce sus propios sentimientos y los de los demás; expresa correctamente sus emociones; controla los estados de profunda tristeza o euforia desmedida; mantie-

ne una visión positiva de la realidad incluso en las adversidades; sabe pasar página y no quedarse anclado en la nostalgia del pasado...

#### d) *Capacidad de esfuerzo y trabajo*

- Esfuerzo y trabajo son dos hábitos que la persona consolida progresivamente. El educador se adorna con estas dos cualidades porque ayudar a niños y jóvenes en su proceso de crecimiento, ser testigo y referente de una constelación de valores, proponer la cultura como “sabiduría de la vida” (y no como mera gestión de la información o acumulación de conocimientos)... es un quehacer que comporta esfuerzo.

#### e) *Comunicación de vivencias interiores*

- La persona humana es un ser “en relación”. Para que exista relación es imprescindible comunicar: compartir, hablar, escuchar... Para ello es necesario haber entrado previamente en la propia historia y haberla personalizado. Tan sólo así se puede comunicar la propia interioridad y sumergirse en la de los demás.
- El educador comunica mediante una relación educativa que se concreta en: escuchar activamente a los demás, empatizar y saber ponerse en el lugar del otro, ser positivo, adecuar el lenguaje para hacerse comprender, mostrar afecto, desdramatizar las situaciones difíciles, poner humor... etc.

### 2.1.3 *Nutrientes para la alimentar la dimensión religiosa*

La dimensión religiosa no consiste en acumular conocimientos religiosos, realizar determinadas prácticas rituales o implicarse en la programación de las actividades pastorales.

La dimensión religiosa se sitúa en lo profundo de la persona. Está íntimamente unida a los nutrientes enumerados y a los elementos que sostienen el árbol del educador frente a las inclemencias.

Toda vivencia cristiana pide ser interiorizada, compartida y expresada en el seno de una comunidad convocada por el Señor Jesús. En ella se nutre la fe del educador, y desde ella es enviado a la misión.

La comunidad cristiana de referencia debe ser la tierra donde el educador cristiano extiende sus raíces para nutrir una vivencia cristiana centrada en el encuentro y opción por Jesús de Nazaret.

Cuatro son las direcciones fundamentales hacia las que dirigir las raíces para fortalecer esta dimensión; tantas cuantas se enuncian en la catequesis de adultos, que debe ser también una “catequesis adulta”:

- Profundizar la fe, aprender a dar razón de ella y a conocer su significado.
- Compartir la vida y el camino del seguimiento de Jesús en fraternidad.
- Celebrar la fe, orar personalmente y vivir la presencia del Señor en los sacramentos.
- Comprometer la vida en la tarea de hacer presente el Reino de Dios aquí y ahora.

Estas vivencias, una vez interiorizadas por el educador cristiano, retroalimentan su opción creyente:

- Entiende la vida, la realidad, la historia... desde la perspectiva del Evangelio.
- Halla en el encuentro con Jesús la experiencia fundante de su camino de fe.
- Es creador de convivencia, fraternidad y comunidad.
- Hace experiencia de oración personal y comunitaria.
- Transforma su profesión de educador en misión al servicio del reino de Dios.
- Practica la misericordia, mostrando preferencia por los más necesitados.
- Confía en la fuerza positiva del ser humano y en las posibilidades de niños y jóvenes.
- Favorece el desarrollo de la interioridad, apertura a Dios, vivencia religiosa...

- Muestra coherencia entre la fe que profesa y las acciones que realiza.
- Es educador y testigo de la sabiduría, superando la mera faceta de enseñante.
- Ilumina los contenidos y programas escolares con una visión creyente de la vida.
- Participa, e invita a participar, en actividades explícitamente religiosas de la escuela.
- Vive la espiritualidad de la alegría.

### 3 El tronco

El tronco es la parte del árbol que sostiene a las ramas, hojas, flores y frutos. Su capa exterior se denomina corteza. Otorga fortaleza y sirve para proteger la savia que circula por su interior.

El tronco se forma año tras año. Si se corta de manera longitudinal, pueden verse los anillos, que indican cómo ha ido desarrollándose el árbol. Cada año se forma un anillo. Contándolos puede saberse su edad.

Los anillos estrechos evidencian años de dificultades y pobre alimentación; penurias sufridas que retrasaron el crecimiento. Los anillos más anchos corresponden a años de desarrollo rápido debido a condiciones favorables.

El tronco es un elemento vital. Por su interior circula la savia. La «savia bruta» está formada principalmente por agua, minerales, reguladores de crecimiento y otras sustancias que se hallan en disolución. Este tipo de savia circula desde las raíces hasta las hojas por los tubos leñosos. Una vez elaborada la savia es transportada hacia su destino.

El educador también debe disponer de un espacio vital por donde circulen las ideas, la formación, las nuevas propuestas que integrará en su persona... Esta dimensión personal, al igual que el tronco del árbol, se construye y mejora año tras año, con esfuerzo y dedicación.

#### 3.1 Un tronco por donde circula la savia

La historia es dinámica. Todo educador habita un contexto marcado por elementos culturales y sociales propios de la época. Es imprescindible conocer estos elementos, valorarlos, implicarse en ellos, promover los positivos, intentar transformar los que no facilitan el crecimiento de niños y adolescentes...

El educador, lejos de ser un mero transmisor de conocimientos y destrezas, debe convertirse en un centinela capaz de otear el horizonte para percibir la compleja realidad social con mirada crítica.

Así como el árbol convierte nutrientes y agua en savia elaborada, de igual manera el educador transforma los elementos culturales y sociales recibidos en propuestas educativas. Todo ello supone una circulación de ideas, propuestas, valores, tendencias... que recorren el interior del educador.

##### 3.1.1 Educador por el que circula la "savia social"

###### a) Sabe situarse en la realidad social

- Se interesa por la realidad social y participa de ella, evitando vivir aislado o considerando que todo nuestro tiempo es negativo.
- Conoce las principales corrientes del pensamiento sociológico de forma sistemática: se informa sobre ellas, reflexiona, las coteja con su experiencia, las aplica en su quehacer diario.
- Enfrenta, de forma positiva, las nuevas situaciones históricas, conociéndolas en profundidad y valorándolas críticamente.



**b) Se solidariza positivamente con los valores de los jóvenes**

- Conoce el mundo juvenil, sus valores e inquietudes. Evita caer en un conocimiento académico, lejano y frío. Contempla a los jóvenes con mirada de cercanía y afecto. No sólo los conoce, también se implica activamente.
- Evita las críticas genéricas y sin fundamento sobre la realidad social en general y sobre los jóvenes en particular.
- Personaliza el conocimiento de cada niño, adolescente o joven, porque aunque se hallan sumergidos en un marco social genérico, cada uno de ellos posee su mundo propio.
- Desarrolla una presencia activa en medio de niños y adolescentes, conociendo de primera mano, sus situaciones individuales y expectativas. La circulación más fecunda de la “savia social” se consigue con el diálogo espontáneo y abierto, que frecuentemente se halla más allá de los tiempos reglados del aula.
- Actualiza su estilo educativo para dar respuesta a los nuevos retos sociales. Porque cada generación de muchachos y muchachas requiere actuaciones adaptadas a su forma de ser e intereses peculiares.
- Evita la “dictadura de la audiencia”... Es decir, es asertivo y actúa según su propia constelación de valores y convicciones, no dejándose llevar por la última moda, o cediendo al aplauso fácil.

**c) Se moviliza para transformar la realidad social**

- Aporta sus reflexiones, cualidades y trabajo a la vida y actividades del equipo de educadores. Se siente miembro de una comunidad educativa y evita el individualismo.
- Enfrenta el futuro con optimismo. Desdramatiza situaciones y busca el lado positivo de las cosas.
- Practica la dimensión pedagógica de la misericordia. Frente a una sociedad en la que prima la competitividad y la prevalencia del más fuerte, cuida y acompaña a los niños

y jóvenes que presentan mayores dificultades o se hallan en riesgo de exclusión.

- Ofrece nuevas oportunidades. Da más a quienes menos han recibido en la vida.

**3.1.2 Educador por el que circula “la savia pedagógica”**

El educador pone en juego toda su persona para facilitar la circulación de la “savia pedagógica”. Evita el adocenamiento profesional y no se conforma con los métodos y saberes aprendidos en el pasado. Se informa y forma para dar respuestas creativas a las necesidades de las nuevas generaciones. Para ello:

**a) Sabe situarse en el mundo pedagógico**

- Tiene conciencia de la importancia de la educación, considerando su profesión como una tarea dotada de especiales connotaciones.
- Supera el rol de “enseñante y docente” para llegar al de maestro, educador y “testigo de la sabiduría”.
- Mantiene cercanía personal con sus alumnos y alumnas, pero sabiendo que su rol es el de “un adulto cercano que comprende los procesos de crecimiento” y no el de un simple colega.
- Conjuga de forma equilibrada el binomio de “exigencia y comprensión”.
- Desarrolla su trabajo en el seno de la comunidad educativa. Analiza y respeta las opiniones de los compañeros. Aporta sus propios modos de pensar y actuar.
- Junto a los otros educadores, crea un ambiente positivo, consciente de que el ambiente ya es un elemento educativo de primer orden.

**b) Es competente y procura una educación de calidad**

- Cuida su formación, actualización e innovación didáctica y pedagógica.
- Colabora para conseguir “una mejora continua” en su actividad personal y en la de la comunidad educativa.

- Conjuga la “excelencia” educativa con la atención a quienes presentan mayores necesidades, buscando los medios para que ningún niño o adolescente quede al margen del proceso pedagógico.
- Conoce y respeta los ritmos, contextos familiares y sociales de niños y adolescentes, procurando que cada cual desarrolle al máximo sus posibilidades.
- Considera la acción pastoral como instrumento esencial del proyecto educativo porque contribuye a potenciar dimensiones que frecuentemente no aparecen en los diseños curriculares.

### *c) Acompaña procesos educativos mediante la cercanía personal*

- Facilita el encuentro personal mediante la creación de un espíritu de familia que favorezca la confianza y las relaciones personales.
- Confía en las posibilidades de cada niño o joven. Nunca da por perdido a nadie. Es consciente de que hasta el muchacho más difícil conserva en su interior un espacio de bien a partir del cual iniciar un desarrollo positivo.
- Mantiene un carácter equilibrado, acogedor y amable.
- Demuestra confianza en niños y jóvenes, evitando actitudes pesimistas o desacreditaciones.
- Su presencia entre niños y jóvenes facilita la creación de un ambiente educativo prolongado más allá del aula. Hace del patio lugar de convivencia espontánea, alegría compartida y espacio de libre expresión para niños y adolescentes.

### **3.1.3 Educador por el que circula la “savia pastoral”**

En los centros educativos de inspiración cristiana educación y pastoral van de la mano. La “savia pastoral” debe impregnar a toda la institución educativa y formar parte del ADN del educador cristiano.

Mediante las propuestas pastorales, el educador cristiano expresa y hace operativo su compromiso como creyente. Mediante los momentos de intervención pastoral, el educador acompaña, personal y grupalmente, a niños y jóvenes en el conocimiento y vivencia de los valores del evangelio que él vive previamente.

No se debe confundir ‘acción pastoral’ con ‘vivencia cristiana del educador’. La pastoral auténtica es la que brota de la vivencia creyente del educador.

A veces existen actividades pastorales, –incluso bien estructuradas–, que se desarrollan sin el sustrato de educadores creyentes comprometidos con vivir su fe en comunidad. Esta situación es habitual cuando la institución educativa cuida las acciones pastorales en su forma externa, y descuida la dimensión creyente de los educadores.

Para facilitar la circulación de la “savia pastoral” el educador:

#### *a) Acompaña procesos de crecimiento humano y cristiano*

- Desarrolla procesos de educación integral. Su acción va más allá de los programas académicos.
- Promueve un ambiente rico en valores que posibilita la acogida y el crecimiento del mensaje evangélico: misericordia, gratitud, respeto, creatividad, cuidado de la casa común...

#### *b) Actúa desde el humanismo cristiano*

- Manifiesta una visión positiva de la cultura y el mundo.
- Confía en las posibilidades de niños y jóvenes.
- Propone los valores evangélicos con respeto y asiduidad.
- Atiende preferentemente a los chicos más necesitados y les ofrece nuevas oportunidades.



**c) Anuncia el evangelio como actitud vital**

- Se implica en la presentación de la figura de Jesús como fuente de vida y sentido.
- Muestra coherencia en la fe que profesa y la vida.
- Ilumina los acontecimientos de la vida desde una perspectiva cristiana.
- Participa habitualmente en celebraciones, convivencias, grupos, talleres de interiorización y oración, grupos de formación cristiana...

**d) Expresar el mensaje cristiano con formas comprensibles para la cultura actual**

- Utiliza elementos actualizados que facilitan el anuncio del mensaje cristiano a niños y jóvenes.
- Evita el “fetichismo” del lenguaje audiovisual. Lo compagina con otros lenguajes porque la expresión de la fe es “políglota”: símbolos, gestos, testimonios, silencios, voluntariado...
- Conoce y aplica los elementos de la educación en la fe: procesos, itinerarios...

## 4 Ramas, hojas y frutos

Raíces y tronco sustentan la copa del árbol que está formada por ramas y hojas. La copa ofrece cobijo y alimento a cientos de especies. Sin el árbol no podrían vivir mamíferos, insectos y multitud de pájaros. Ramas y hojas proyectan sobre el suelo su sombra que contribuye a conservar la humedad.

De las ramas principales surgen las ramas menores donde se hallan las yemas, las hojas y las flores que se convertirán en frutos, fuente de alimento para muchos animales y para el ser humano. Las hojas, aunque son frágiles y tienen vida caduca, cumplen una misión esencial: realizar la fotosíntesis.

El educador también está llamado a ofrecer frutos abundantes a niños y adolescen-

tes y a la comunidad educativa en la que se halla inserto.

Cada árbol ofrece su propio fruto, acorde con la especie a la que pertenece. De igual forma, los educadores no ofrecen frutos estándar. La originalidad de cada educador le confiere la posibilidad de ofrecer frutos que lleven el sello de su personalidad.

El educador que vive el proceso descrito suele ofrecer frutos abundantes y provechosos. De entre todos frutos los posibles se subrayan algunos que son consecuencia de los nutrientes asimilados y de la savia elaborada.

### 4.1 El fruto de la relación personal

- Muestra confianza, simpatía y familiaridad.
- Crea a su alrededor un ambiente de familia.
- Es constructor de convivencia y profeta de fraternidad.
- Construye comunidad educativa. Desdramatiza situaciones difíciles.
- Se hace presente entre niños y adolescentes compartiendo su mundo.
- Acoge a todos, especialmente a quienes presentan mayores necesidades.
- Traduce en gestos concretos el afecto educativo.

### 4.2 El fruto del sentido positivo ante la vida

- Acoge la bondad que late en el corazón de cada persona.
- Desarrolla las fuerzas positivas que hay en cada muchacho y muchacha.
- Estimula y sostiene el gusto por crecer como personas con sentido y profundidad.
- Contagia una alegría serena, expresión de su madurez y equilibrio interior.

### 4.3 El fruto de la sabiduría

- Se convierte en “testigo de la sabiduría”, fomentando una educación que muestra cómo vivir en profundidad, relacionarse con los demás, descubrir el sentido de la vida...

- Contempla la cultura e historia actual con mirada positiva y espíritu crítico.
- Valora los aspectos auténticos de nuestro tiempo, especialmente los valores emergentes de los jóvenes.
- Comparte y difunde los avances y progresos de la humanidad: técnicos, científicos, humanos, sociales, religiosos...
- Hace de la escuela un laboratorio de vida para que alumnos y alumnas aprendan a crecer con alegría y plenitud.

#### 4.4 *El fruto de la visión trascendente de la vida*

- Promueve un ambiente donde se hagan presentes los valores del Evangelio.
- Ayuda a niños y adolescentes a descubrir la dimensión religiosa, el sentido de la vida, la necesidad de interioridad...
- Respeta los diferentes ritmos de vivencia religiosa, tendiendo puentes y creando espacios de convergencia con quienes no participan de la fe cristiana.
- Fomenta una actitud de servicio hacia el entorno inmediato y de compromiso solidario mediante el voluntariado cristiano.
- Ofrece su testimonio personal en momentos de oración y celebración.
- Colabora con los momentos de intervención pastoral.

#### 4.5 *El fruto de la innovación y la mejora continua*

- Valora y se implica en la innovación didáctica y metodológica.

- Muestra creatividad e interés en el desarrollo de su trabajo.
- Actúa con serenidad y optimismo ante los retos de una educación renovada.

#### 4.6 *El fruto de la alegría y la fiesta*

- Fomenta un tipo de pedagogía que integra elementos festivos para fomentar el espíritu de familia y la alegría: teatro, música, deporte, juego...
- Participa en las actividades festivas organizadas por los jóvenes, favoreciendo el protagonismo de niños y adolescentes.

### A modo de conclusión

Pero... la vida de un árbol no es tan perfecta y fácil como la descrita.

Los árboles también sufren años de sequía. Sus raíces pueden agotar los nutrientes cercanos. El cambio climático favorece veranos tan calurosos que provocan en los árboles una mayor evaporación de agua de la que son capaces de absorber con sus raíces. Los vendavales desgajan ramas. La alarmante disminución de las abejas dificulta la polinización en detrimento de los frutos. La lluvia ácida acaba con los microorganismos encargados de fijar el nitrógeno...

Sin embargo el árbol, calladamente, soporta las adversidades y sigue erguido y fiel a su misión.

Pudiera ocurrir que el educador no halle fácilmente los elementos y el clima necesario para el desarrollo descrito. El árbol le ofrece una última lección: se hace fuerte frente a las dificultades, extiende sus raíces hasta límites insospechados, ahorra nutrientes, se adapta a las circunstancias, optimiza los escasos recursos. Son fieles hasta el final porque "los árboles mueren de pie".

